SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LAS BOTELLAS DEL OLVIDO.

PARA DIEZ PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1816.

PERSONAS.

Antonio.
Pedro.
Anastasio.
Andres.
Juan.
Jacobo.
Pepa.
Dorotea.
Ines.
Un Alcalde.

VISTA DE CALLE: SALE ANTOÑUELO DE CAPA *petimetre.*

Ant. No queda esquina en Madrid
á donde no dejé puesto
un cartel, quiera la suerte
que salga bien el enredo;
solo con una semana
que me dure estoy contento;
y cuando antes se descubra,
todo lo que temer puedo,
es, que en Madrid me declaren
ó por bufon ó embustero,
y entonces el no ser solo
me servirá de consuelo.
La humorada es esquisita;
como pegue, no me trueco
al mes de estar en Madrid
con ningun imbencionero
de cuantos hubo, ha de haber,
y hay al presente en el reyno.
Sale Ped. Que hambre se podrá igualar
con el hambre que yo tengo!
ni aun yo la igualo, que es
bastante encarecimiento.
Ant. Paysano?
Ped. No te conozco.
Ant. Mirame bien.
Ped. Antoñuelo?
Ant. Si, que! ya me desconoces?
Ped. No te he de estrañar, si veo
tan lleno de galas hoy,
á quier ayer vide en cueros?
Ant. Y de eso te espantas?
Ped. Mucho!
hombre, dime; que secreto
hay para pasar tan brebe,
á lo feliz, de lo adverso?
porque yo sé mas que tú;
vine aquí con mas dineros;
tengo mejores padrinos,
y hoy en el dia, no tengo
ni que comer, ni calzones
que alternen con los que llevo.
Ant. No sé yo secreto alguno;
pero amigo he descubierto
muchos arbitrios.
Ped. Que son?
Ant. Adular es el primero.
Ped. Esa es bageza.
Ant. Mentir.
Ped. Es infamia.
Ant. Echar á perros
el que dirán, y decir,
y hacer cuanto valga pesos.
Ped. Todo es malo.
Ant. Y es mejor
el caerse de hambre muertos?
Ped. Tampoco.
Ant. Pues yo hallo poca
distancia entre los dos medios,
en quien para pretensiones
tiene poco sufrimiento.
Ped. Y tú, que has adelantado?
Ant. Nada, mas desde hoy espero
ser rico.
Ped. De que manera?
Ant. Me guardarás el secreto?
Ped. Y el dinero que te valga,
guardarte tambien ofrezco.
Ant. Y me ofreces dar ayuda,
con tu persona y tu ingenio?

Ped. Es cosa perjudicial
al prógimo?
Ant. Nada de eso.
Ped. Es cosa opuesta á las leyes,
á la religion ó al reyno?
Ant. Tampoco.
Ped. Y valdrá pesetas?
Ant. Muchas.
Ped. Pues vamos con ello.
Ant. Ya sabes que en Madrid, hay
espíritus noveleros,
como en todo pueblo grande,
y que suele haber en estos,
muchos, que aman mas cualquiera
novedad, que su dinero.
Ped. Si tal.
Ant. Pues yo he discurrido
á costa de su escarmiento,
comer bien, y divertirme
algunos dias si puedo.
Ped. Como?
Ant. Lee ese cartel,
y despues le glosaremos.
Lee Ped. »El señor Beltran Chanfeon,
que en su viaje á los infiernos,
trajo á la zaga diez cubas
de las aguas del Letéo,
ha llegado á este ilustrísimo,
y á este mágnifico pueblo,
despues de haber galopeado
todo el mundo, y haber hecho
todas sus habilidades,
en la corte de los negros;
tiene su posada, en
la calle de cabestreros,
casa, número tres mil,
cuarto bajo. Tendrá abierto
á todas horas, y advierte
que dará á cómodo precio
las botellas de estas aguas,
que son único remedio
para olvidar cada uno
luego que las bebe, aquello
que le incomoda en la mente,
y suele quitarle el sueño.
Rep. Que agua es esta? agua del pozo?
Ant. No, de la fuente del berro;
no les dé dolor de tripas,
ya que pagan su dinero.
Ped. Y quien la ha de pagar?
Ant. Muchos,
y mas, amigo, teniendo
desde mañana dos mozos
que me sirvan de mancebos
muy alegres en la tienda.
Ped. El demonio del proyecto!
es original.
Ant. No lo es,
que de estos caprichos vemos
muchos al año, y al fin
este tiene ya de bueno
que á nadie puede hacer mal,
yá que no le haga provecho.
Ped. Conque amigo, si te ayudo,
y pica el pez, partiremos?
Ant. Si.
Ped. Pero aguarda, porque
dices, que eres estrangero,
si hablas solo en castellano?
Ant. Eso se salva, diciendo
que me bebo una botella
en cada parte que llego,
y no me acuerdo de mas
idioma, que el de aquel reyno.
Ped. Brabo! vamos allá á ver
en que para este embeleco.

Sale Juan, y se pone á leer el cartel.

Ant. Ya se empiezan á admirar
las gentes.
Ped. Los aspabimientos
que hacen!
Juan. Gran medicina!
si es verdad, es mucho cuento.
Ant. Vamos á casa, verás
conque primor lo he dispuesto. *van.*
Sale Pepa. Es el cartel de los toros,
ese que está usted leyendo?
Juan. No señora, es de unas aguas
nuevas, que se han descubierto
para olvidar cada uno
lo que quiere.
Pepa. Pues yo quiero
ir al instante á comprar
un cuartillo, porque tengo
muchas cosas que olvidar.
Juan. Yo tengo de echarme á pechos
un frasco, á ver si consigo
olvidarme de los tiempos
pasados; y vida nueva!
Pepa. Pues yo tambien beber tengo
hasta rebentar, por solo
olvidar á mi cortejo.
Juan. Conque vamos allá?
Pepa. Vamos,
vamos allá, á ver si es cierto. *Vase.*
Tienda con mostrador, botellas, y frasquitos, y Antonio, y Pedro paseandose.
Ant. La gente que viene hombre!
Ped. Que estoy pasmado confieso.
Sale Anastasio muy bien puesto.
Anast. Quien es aquí el gefe?
Ant. Yo.
Anast. Y á cómo se vende esto?
Ant. Barato, cada botella,
de medio azumbre, á dos pesos.
Anas Vengan cuatro que son muchas
las cosas que olvidar tengo.
Soy un titulo resiente,
y quiero ver si bebiendo
estas aguas, se me olvida
la historia de mis abuelos.
Ant. Pues qué fueron?
Anast. Alguaciles.
Vengan botellas, que tengo
mil pesares que olvidar;
antes de ayer mi cochero
porque le quise zurrar
tuvo el grande atrevimiento,
de decirme, que su padre,
y el mio, en Asturias fueron
camaradas y parientes.
Ant. Pues no debeis segun eso,
ser vos quien beba.
Anast. Pues quíen?
Ant. Quíen ha de ser? el cochero.
Ped. No ha de beber sino usia,
del agua, y en consiguiendo
olvidarse, de que ahora
es marques, verá que presto
á todos se les olvida
la casualidad de serlo.
Anast. Tomad, y con mayor gusto
que el agua pago el consejo. *Vase.*
Ant. Aqui vienen dos madamas.
Salen Inés y Dorotea.
Ines. Será tan piadoso el cielo
conmigo, que en esas aguas
hallaré eficaz remedio
para olvidar á mi esposo?
Ped. Pues que señora se ha muerto?

Ines. Si hubiera muerto, viniera
yo aqui en este embeleco?
para olvidarle, á dos dias
de viuda, lo hubiera hecho
ya mejor.
Ped. Conque quereis
olvidarle vivo?
Ines. Es cierto.
Ant. Y qué tanto le amais?
Ines. Tanto que ni vivo, ni sosiego.
Ped. Y de que tierra es usted
donde aman con tanto estremo
á los maridos? que aqui
no tienen ese defecto
las mugeres.
Ines. Esa es
la razon, porque lo quiero
olvidar, pues mis amigas,
siempre de mi están haciendo
burla.
Ant. Y tienen mil razones.
Ines. Dicen que no tengo seso,
pues los maridos de hoy dia,
no son dignos del afecto
de las mugeres hermosas.
Dor. Dicen bien, que no se han hecho
para tales animales
bocados de tanto precio.
Ines. Por Dios que me deis el agua?
Ant. El agua, y otro secreto
mejor os daré.
Ines. Cual es?
Ant. Acordarse siempre al verlo,
de que es marido; vereis
como le olvidais bien presto,
que asi lo hacen otras muchas
mugeres, sin mas remedio.
Dor. Despachadme á mi señor
al instante, yo prefiero
á todo mi libertad,
ademas, que andan huyendo
todos de mi, porque dicen
que me encuentran un defecto.
Ant. Y cual es?
Dor. La posesion
de siete lenguas que tengo.
Ped. No dicen mal, que hay muger
que le sobraba con menos
de media de la que tienen.
Dor. Añaden que siempre miento;
y me quiero atiborrar
de esa agua, porque deseo
que se me olvide del todo
el hablar.
Ant. Pues no habra medio
de que calleis, sin beber?
Dor. Como he de callar, si veo
matarse por adquirir
tantos hombres avarientos
honores, y mas honores,
y á las mugeres venderlos
á trueque de golosinas,
de galas, y pasatiempos?
Como he de callar, si sé,
que aquel rostro grave, y serio
de Belarda, solo es arte,
para vender á mas precio
sus favores al letrado?
Como he de callar, sabiendo
que la viuda de Leonido,
dice que cumple en enero
diez y nueve años, y há
veinte, que Leonido há muerto?
Como he de sufrir que á Jorge,
le tengan por justo y bueno,
sabiendo yo, que no encuentra

moza á quien no le haga un jesto?
Imposible es que yo calle
sino olvido todo esto!
Ped. Esta es menester que beba
á todo pasto.
Sale Pepa. Bebiendo,
digame usted, de esas aguas
podre yo olvidar mi sexo?
porque quisiera ser hombre.
Ant. Así plugiera á los cielos,
que no queria yo mas
loteria que el remedio!
Sale Jacobo. Sabe usted si yo podré
volverme muger, bebiendo
de esas aguas?
Ant. Esta es otra,
no vi capricho mas nuevo!
Pepa. No tanto; que algunos hombres,
se yo que quisieran serlo,
solo por curiosidad.
Jac. Y yo quizás el primero.
Pepa. Há! que si yo fuera hombre
ya sería de los buenos!
Jac. Ha! si yo fuera muger
como aprovechára el tiempo!
Pepa. Yo habia de hacer en todo,
lo contrario que hacen ellos.
Jac. Yo habia de hacer mas que hacen
todas, en punto de enredos.
Pepa. Yo haria pues de manera....
Ant. De que sirbe todo eso?
sino hay virtud en las aguas,
para tan grande protento?
Jac. Y no podré conseguir
olvidarme, por lo menos
de que hay mozas en el mundo?
Ped. Eso es muy facil, bebiendo
usted las aguas aqui,
y á digirirlas al yermo.
Pepa. Y yo no podré volverme
hombre?
Ant. No,
Pepa. Pues no las quiero,
que para serme muger
siempre, ya se cuanto debo
saber.
Todos. Y que sebe usted?
Pep. Mentir, llorar, y hacer jestos. *Va.*
Jac. Para mi muger é hijas,
vengan dos botellas luego,
que á no lograr otra cosa,
he de ver señor, si puedo,
lograr que se les olvide
la calle mayor, el juego
de la loteria, el prado,
la fonda, y todo bureo;
necesito otra botella
de agua, para ir repartiendo
entre mis acrehedores,
á ver si logro con esto
se les olvide mi casa.
Sale And. Serán vuestras aguas medio
para que pueda olvidar
los favores que me han hecho
mis amigos? pues me causa
fastidio, cuando los veo
sin necesitarlos ya,
y haber de tratar con ellos?
Ant. No señor, que si entre ingratos
las fueramos repartiendo,
todo el rio del olvido
se le sorbian en menos
de dos dias en Madrid,
sin estinguir los enfermos
de la epidemia.
And. Muy bueno.

Para olvidar la ignorancia
podrán servir de remedio
esas aguas?
Ped. Si señor,
beba usted, solo ese medio
basito, verá que brebe
despierta su entendimiento.
And. A ver? *Bebe.*
Tod. Que tal? sienta bien?
Anast. Como que me voy sintiendo
yá medio sabio, y me van
dando barcas, por haceros
la crítica de las aguas.
Ant. Pues hombre, por Dios os ruego
que bebais, hasta lograr
si podeis ser sabio entero,
que un medio sabio, es la bestia
mas grande del universo.
Unos. Vengan mis botellás.
Otros. Vamos.
Dor. Antes vine yo.
Sale el Alcalde y Ministros.
Alc. Que es esto?
Juan. Un agua que es un prodigio.
Alc. Que licencia ó privilegio
teneis para publicarla?
Que viaje, ni que Letéo
es este?
Ant. Os importa á vos?
Alc. Soy la justicia.
Ped. No andemos
en chanzas.
Ant. Mira si yo
te dije bien, embustero,
que en Madrid no son tan tontos.
Ped. Pues quien me ha metido en esto
á mí, sino tú?
Alc. A la carcel,
y allá lo averiguaremos.
Ant. Señor, que aquí nada hay mas
de malo, que el fingimiento
de estas aguas, que son puras,
y de la fuente del Berro,
para conocer á algunos
de los muchos majaderos
que hay en Madrid.
Tod. A nosotros?
Alc. Si no es mas,
tampoco empeñarme quiero
en mas castigo que aquel
que les señalen los mesmos
burlados.
Ellos. Dadles de coses.
Ellas. Echad los botes al suelo.
Alc. Poca bulla, basta, basta,
porque en parte yo me alegro
que los crédulos y bobos
tengan algun escarmiento.
Ant. No será chasco del todo,
pues divertirles ofrezco
conque bayle una madama,
que está prevenida adentro
unas bonitas boleras.
Tod. Brabo! brabo! bueno! bueno!
Ant. Para que olviden en parte
cada uno sus sentimientos.
Tod. Y el auditorio perdone
benigno nuestros defectos.

FIN.